

definitivamente

LUZ

Círculo de Poesía

Año 1, Núm.24 Edición Quincenal

Revista de Literatura de El Columnista

Jueves 16 de Julio de 2009



ROQUE DALTON

Editorial

Nuestro editor invitado, el poeta Dalí Corona (D.F., 1982), preparó un número monográfico sobre el poeta salvadoreño Roque Dalton.

La obra de Roque Dalton representa la poesía irreverente que se necesita en estos tiempos de solemnidad. Su poesía siempre llegaba puntual a la cita, ya fuera en el compromiso liberador de su pueblo o en la libertad de la palabra creadora en la invención lírica.

Leer a Roque Dalton significa, en cualquier parte del mundo, leer a alguien que en su poesía habló del tiempo que le tocó, y que es testimonio del compromiso con las letras y con la vida misma, incluso a costa de la vida del poeta.

Dalí Corona



DIRECTORIO

EL COLUMISTA

DIRECTOR

MARIO ALBERTO MEJÍA

REVISTA DE LITERATURA

DEFINITIVAMENTE JUEVES

DIRECTOR

ALÍ CALDERÓN

EDITORIA INVITADA:

DALÍ CORONA

COMITÉ DE HONOR

JOSÉ VICENTE ANAYA

MARIO BOJÓRQUEZ

JAIR CORTÉS

JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

OMAR LARA

WALDO LEYVA

RENATO PRADA OROPEZA

JURADO DE ARBITRAJE

MTRO. CARLOS CONDE

MTRO. ANTONIO ESCOBAR

DR. SIGIFREDO MARÍN

MTRO. RUBÉN MÁRQUEZ

MTRO. FELIPE RÍOS BAEZA

COMITÉ EDITORIAL:

KARLA AVILÉS

MARIO CALDERÓN

LIZET CORTÉS

IVÁN CRUZ

BERENICE HUERTA

JORGE MENDOZA

GLAFIRA ROCHA

ÁLVARO SOLÍS

RAFAEL TORIZ

DISEÑO:

GEORGINA GUTIÉRREZ

Discutiendo con un ángel:

Poética de la revolución y revolución de la poética en Roque Dalton

ÓSCAR DE PABLO

I
El 27 de abril de 1934, un año antes de que Roque Dalton naciera, Walter Benjamin dictó en París la conferencia “El autor como productor”, en la que postulaba esta arriesgada tesis:

La tendencia política correcta incluye una tendencia literaria. Y [...] es esta tendencia literaria —contenida implícita o explícitamente en toda tendencia política correcta—, y no otra cosa, lo que da calidad a la obra. *La tendencia política correcta implica la calidad literaria de una obra*, porque incluye su tendencia literaria.¹

Para Benjamin, los aciertos del pensamiento político del artista, lejos de constituir una circunstancia atenuante que, en nombre del contenido, explica o excusa un arte de menor calidad técnica, deben por el contrario reflejarse en una técnica artística superior. De ese modo, la calidad artística constituye una prueba para la comprensión política del mundo por parte del autor. Esto no es sino una forma de reconocer una verdad que parece obvia, pero que la crítica vulgar suele pasar por alto: el espíritu es uno solo, y los compartimentos estancos en los que lo dividimos (pensamiento político, pensamiento artístico, etc.) no son, en última instancia, sino manifestaciones de una misma inteligencia.

Más que usar la obra literaria de Dalton como caso de estudio para demostrar la validez general de esta audaz tesis, lo que me propongo conseguir aquí es meramente usar la tesis de Benjamin para sugerir una forma de apreciar críticamente la obra de Dalton *en su revolución interna* como intelectual y como poeta “de tendencia”.

II
Desde su primera juventud hasta su trágica muerte, Roque Dalton se consideró a sí mismo un revolucionario comprometido con la emancipación social de los oprimidos y explotados. El mes de su cumpleaños número cuarenta no lo sorprendió en los salones de la academia, sino combatiendo con las armas en la mano por la misma causa fundamental que había empezado a defender antes de cumplir los veinte.

Sin embargo, esta coherencia ética, que tiene mucho de deslumbrante, no debe cegarnos a los matices de la profunda evolución que a lo largo los años experimentó su forma de entender la revolución y el papel del revolucionario, una evolución que, necesariamente, tenía que manifestarse en su vida y en su literatura.

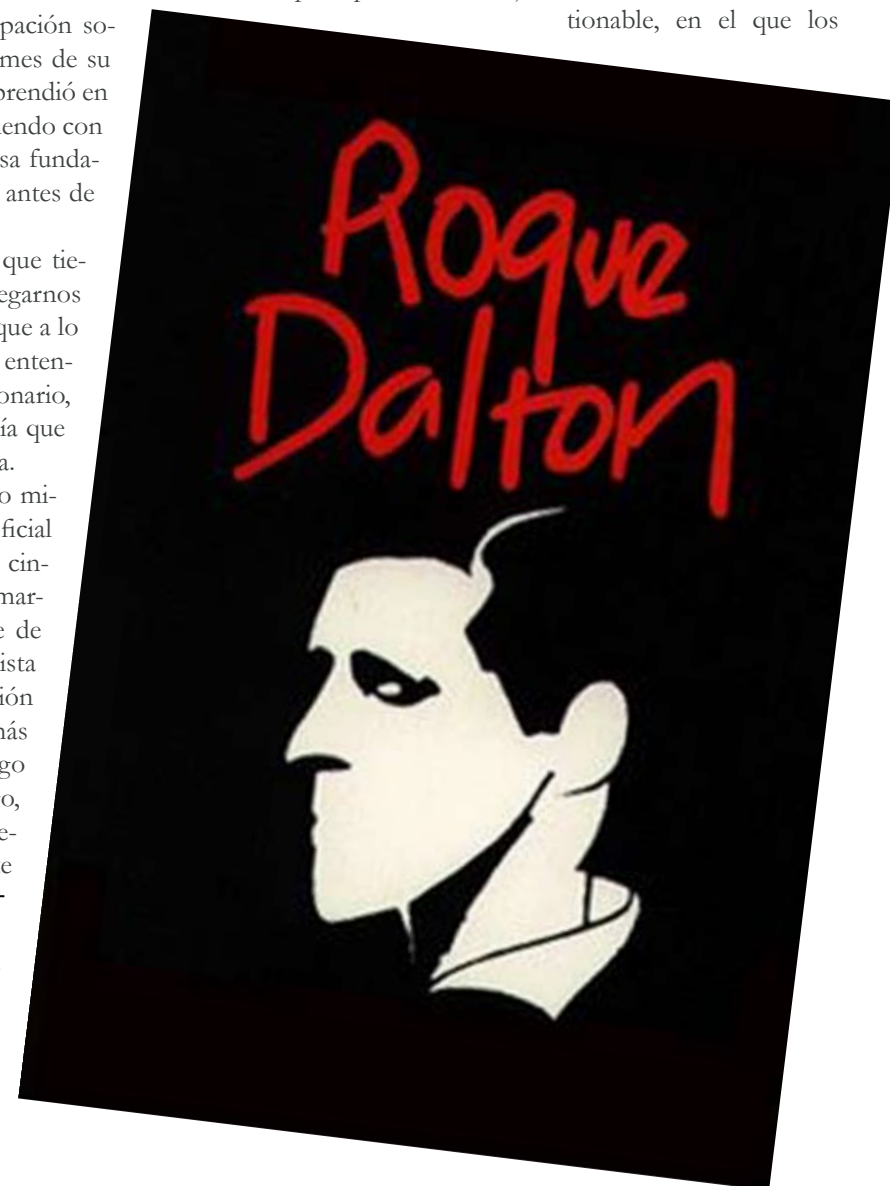
El punto de partida de Dalton como militante fue el movimiento comunista oficial —vale decir, estalinizado— de los años cincuenta. En El Salvador de esa época, martirizado por una sucesión interminable de dictaduras militares, el Partido Comunista enfrentaba cotidianamente una represión salvaje y sólo mediante los esfuerzos más heroicos lograba mantener cierto arraigo entre el movimiento obrero. Sin embargo, pese a todos los sobresaltos de la represión, en el universo intelectual de este

movimiento, el militante podía vivir en la serena certeza de que la “ruta correcta” ya había sido definitivamente descubierta, y el orden del día se limitaba a seguir esa ruta abnegadamente y sin mayores cuestionamientos.

Esta presentación estática y supuestamente ortodoxa del marxismo permitía a la dirigencia de los partidos estalinizados imponerle a sus bases una línea práctica descaradamente reformista, sustentada en el dogma antihistórico de la “revolución por etapas”, acuerdo al cual la tarea inmediata de la izquierda latinoamericana consistía en consolidar una democracia nacionalista (burguesa) antes de pensar siquiera en la posibilidad de la revolución obrera;² una línea que poco o nada tenía que ver con los principios internacionalistas y revolucionarios de Marx y Lenin, a cuyas efigies se rendía un culto meramente ritual.

Era, pues, un mundo que exigía heroísmo y abnegación, pero proscibía todo cuestionamiento polémico. Consecuentemente, este universo intelectual específico exigía un tipo específico de literatura. Al verse absuelta de la responsabilidad de cuestionar y discutir el conocimiento del mundo (que ya estaba dado por la tradición marxista tal y como la dirección del movimiento la interpretaba en cada caso), la poesía podía dedicar todos sus esfuerzos a cultivar, en cambio, una lírica arrebatadora que no se ocupara de modificar las opiniones del lector, sino de hacerlas sentir con una fuerza emocional renovada. Y si no cuestionaba su noción del mundo, tanto menos cuestionaba su noción de lo poético. Presa de la catarsis, el lector encontraba aquella poesía “muy bonita” y pensaba que el poeta era un ser especial tocado por las musas por haberle dicho bellamente cosas que él mismo ya sabía.

Para tomar un ejemplo del ámbito continental, las gigantescas alturas líricas de Neruda eran posibles porque presuponian un conjunto de ideas dado e incuestionable, en el que los



buenos eran buenos y los malos eran malos, y la inteligencia poética no tenía otra misión que provocar una exaltación emocional que avanzara sobre los carriles fijos del pensamiento “políticamente correcto” del progresismo y el nacionalismo estaliniano. Naturalmente, en esta poesía de emotividad exaltada, el sentido del humor sólo cabía en la imprecación del enemigo, nunca en la discusión del mundo político propio (el Partido, la izquierda), al que sólo se podía describir con mármoles y otros materiales equivalentes.

Este fue el punto de partida de Roque Dalton. Tradadémonos pues a los años de 1956 ó 1957 y echemos una ojeada crítica a los poemas políticos que este joven militante publicaba en la prensa. Tomemos como ejemplos los poemas “Canto a América con la voz múltiple”, fechado en 1956 y “Cantos para el trabajador y el futuro”, fechado en febrero de 1957.³ No dispongo de espacio para reproducir estos poemas, pero, en el primer caso (donde inevitablemente sale a relucir el Machu Pichu), el título basta para inferir el impulso ortodoxamente nerudiano que lo animaba. El segundo caso, “Cantos para el trabajador y el futuro”, constituye una declaración más completa de la posición poética del joven Dalton. En él se incluye un “arte poética” que explica, con las palabras más líricas y tradicionales que cabe imaginar (“Yo amo la rosa amarga/ la comunicación tonal del pájaro tranquilo”), por qué el poeta está obligado a elegir el tema político. Una vez explicado esto, el lenguaje y el tipo de hallazgo poético siguen siendo los mismos, enteramente destinados a producir la tradicional catarsis, enteramente libres de crítica frente a lo que convencionalmente se tenía por poesía (“no puedo embadurnarme las palabras/ con luceros silvestres,/ ni establecer rosada la sonrisa/ donde no cabe más que la protesta”). El conjunto del poema termina así: “mi voz, mi altura y yo/ volveremos a ser,/ porque sobre mis huesos/ navegarán alegres los pasos conquistados/ como nuevos bajeles.”⁴

Podemos conceder que, al enfrentarse a estos poemas, el lector de izquierda medio se emocionara since-

ramente, y tal vez esa emoción lo ayudara a soportar mejor las persecuciones policíacas o a pagar con más puntualidad sus cotizaciones al partido; pero ciertamente su concepción previa de la poesía y de sus temas (América, el trabajador, el futuro) no se modificaba ni un milímetro.

Aunque no sea esa la intención del joven poeta, lo cierto es que esta poesía destinada a la catarsis (política o no) no modifica la consciencia del lector ni del autor, pero sí ayuda a elevar al segundo frente al primero, consolidando su status místico de “vate”, un rol que en estos tristes trópicos sigue produciendo un prestigio especial.

III
No es éste el lugar para discutir el sacudimiento continental que el triunfo y la radicalización de la Revolución Cubana (1959-1962) significaron para la izquierda de América Latina. Baste decir que este primer triunfo revolucionario en nuestro continente no sólo puso en ridículo el dogma estalinista de “la revolución por etapas”, sino que, de manera más general, demostró que la ruta ortodoxa no era la única. La discusión sobre el camino a seguir para los revolucionarios quedó definitivamente abierta. Si bien no todas las lecciones de la Revolución Cubana fueron asimiladas tan críticamente como ameritaban, lo cierto es que las condiciones en las que una línea política podía imponerse como única sin mayor discusión quedaron rotas, y el reino de la certeza cedió paso al reino de la polémica.

Simultáneamente, durante la década de los sesenta la vida de Roque Dalton como militante individual sufrió sacudimientos no menos violentos: la clandestinidad, dos encarcelamientos, torturas, una fuga digna de Edmundo Dantès, el exilio, la colaboración con el mundo burocrático del bloque soviético. Este proceso culminó a finales de 1968, cuando Dalton rompió con el Partido Comunista oficial de su país a favor de perspectivas más radicales. En el contexto de una década de caminos abiertos, todas esas experiencias

contribuyeron a transformar a Dalton en un escritor más completo, cuya misión ya no se reducía a seguir “la línea correcta”, sino a descubrirla él mismo y a discutir con otros su validez.

Esta transformación se reflejó en una poesía cualitativamente distinta, una poesía que ya no partía del consenso de la verdad establecida en ningún tema, sino de la necesidad de búsqueda. Como consecuencia, en un libro tras otro, la poética de Dalton fue profundizando el alcance de su sarcasmo desacralizador hasta abarcar territorios que antes se consideraban intocables: en particular, el amor, la poesía y el movimiento comunista mismo. Esta “falta de límites” es lo que hace tan artísticamente efectiva la poesía de su obra más famosa, *Taberna y otros lugares*, fechada en Checoslovaquia en 1968.

Si bien el poema-conversatorio “Taberna” (que le da nombre al libro) es la culminación de la poesía de Dalton, en tanto que somete a su implacable crítica poética toda una diversidad de universos (la vida cotidiana en el bloque soviético, la filosofía, el erotismo, el alcohol, etc.), quisiera argumentar que el poema más radicalmente daltoniano es la monumental collage polémico titulado *Un libro rojo para Lenin*, ensamblado entre 1970 y 1973, justo antes de la incorporación de Dalton a la guerrilla del ERP. Aquí la subversión de lo poético se concentra en un solo tema, la estrategia revolucionaria en América Latina, y tal vez por ello alcanza su expresión más desarrollada. En esta obra, la fuerza de las ideas pasa por encima de las convenciones literarias más sagradas: la especificidad de la poesía como género, la especificidad de lo literario como forma de pensamiento e incluso la especificidad del autor individual como sujeto. “El Poeta” con mayúsculas, el prestigioso vate tropical, se eclipsa para siempre, se inmoló conscientemente en el altar de sus propias ideas colectivas. El autor desaparece definitivamente detrás de la obra.

Fue también en *Un libro rojo para Lenin* donde Dalton describió explícitamente la poesía a la que aspiraba:

3) *No pronuncies mi nombre—Poesía completa*, tomo I.

4) Posteriormente, Dalton habría de satirizar este tipo de poesía en un poema en el que dice:

“Los poetas tradicionales dicen de El Salvador cosas como/ la tierra azul donde el venado cruza/ como de los perfumes de la aurora casa perseverante/ de la flor etcétera. // Los escritores y poetas socialistas de El Salvador/ se diferencian en sus puntos de vista/ casi tan sólo por la iracundia/ y en resumen le dicen a la Patria ‘mala madre’/pero inmediatamente la perdonan/ y le anuncian un futuro poblado de palomas y miel/ después de que los explotadores hayan desaparecido/ sin que nos digan claramente cómo” (“La verdad de los intelectuales puede ser la verdad”, *Un libro rojo para Lenin*, p. 57).

poesía no para declamar, sino para leer, meditar, discutir; poesía de ideas más que de sentimientos, aunque no ignore y recoja los niveles sentimentales; poesía de hechos, de personajes y de pueblos que luchan; poesía que se niega a ser materia exclusiva para la preciosista momificación sonetaria y bibelotística; poesía invadida por la vida invasora de la vida, inundada por otras formas de la creación humana y a su vez inundadora de ellas; poesía útil para la lucha, para ayudar a transformar el mundo.⁵

Sin embargo, esta manera de Dalton de describir la aspiración literaria a la que arribó puede no ser la mejor para señalar lo que esta aspiración tuvo de distintivo. En efecto, el principal elemento que en mi opinión distingue la poesía madura de Dalton no se obtiene de esta descripción sino como inferencia implícita, especialmente mediante la palabra “discutir”. Me refiero a la naturaleza radicalmente antagónica de esta poesía frente a las nociones preestablecidas del mundo ideológico común del lector y el poeta, y la consiguiente naturaleza polémica de esta poesía.⁶

En otras palabras, el viraje principal de la poesía de Dalton desde aquellos “Cantos al trabajador y al futuro” no ocurrió en cuanto a sus temas, ni siquiera en cuanto a sus mecanismos poéticos, sino en cuanto a sus fines: ya no se trata de exaltar emocionalmente al lector afirmando estéticamente sus certezas políticas y literarias; se trata, por el contrario, de desmitificar esas certezas, organizando contra ellas una verdadera guerra revolucionaria. No es que se abandone la función “propagandística” de la poesía; por el contrario, la poesía se vuelve propagandística en un sentido más pleno y más marxista, si entendemos la propaganda como comunicación de verdades hasta el momento desconocidas, verdades que, al formularse, modifican la conciencia. No es que ya no se consiga la catarsis emocional de vez en cuando, pero ya es sólo un subproducto bienvenido, no un fin.

Así pues, no es un accidente que los libros de Dalton a partir de *Taberna y otros lugares* resulten siempre “levemente odiosos”, pues están destinados a confrontar al lector más que a confortarlo. De ahí ese “cierto tonillo zumbón, cierto distanciamiento irónico”,⁷ que distingue a la poesía madura de Dalton. En su época, los libros de Marx y de Engels debieron resultar más que “levemente odiosos”, pues fueron escritos para enfrentar los prejuicios más arraigados no sólo en la sociedad, sino en la propia izquierda militante. Fue en la descripción de su estilo que Antonio Gramsci escribió el siguiente pasaje, tan aplicable a la poesía de Roque Dalton:

El elemento estilístico adecuado en el caso de la acción histórico-política, [...] es el ‘sarcasmo’, y precisamente bajo una forma determinada: el ‘sarcasmo apasionado’. [...] Frente a las creencias e ilusiones populares (creencia en la justicia, la igualdad y la fraternidad, o sea, en los elementos ideológicos difundidos por las tendencias democráticas herederas de la Revolución Francesa), hay un sarcasmo apasionadamente ‘positivo’, creador, progresivo: se entiende que no se quiere destruir el sentimiento más íntimo de aquellas ilusiones o creencias, sino su forma inmediata, vinculada a un determinado mundo que ha de perecer, el hedor de cadáver que atraviesa los afeites de los profesionales de los ‘inmortales principios’.⁸

En efecto, la irreverencia más ilimitada y el sentido del humor más punzante, aunque estuvieran proscritos de la solemne literatura del “realismo socialista”, de hecho forman parte de la mejor tradición del verdadero marxismo. No en vano escribió Bertold Brecht: “Nunca he encontrado a nadie carente de sentido del humor

que fuera capaz de entender la dialéctica.”⁹

Sospecho que en este giro—de la exaltación de las creencias e ilusiones previas, comunes al autor y al lector, al intento de cuestionarlas y modificarlas—, realizado a favor de la obra y a costa de la figura del poeta, se esconde una lección universal que acaso sea útil para toda la creación artística de nuestra época, trate o no el tema político.

IV

Hacerle plena justicia a la memoria de Roque Dalton implica necesariamente someter su experiencia a nuestra mirada crítica. La terrible lección de su muerte fue demasiado costosa como para desperdiciarla.

Tras el impacto del triunfo cubano, la pléyade de héroes representada por Dalton y, todavía mejor, por el Che Guevara asimiló sus lecciones con avidez, lo que le permitió romper valerosamente con el osificado reformismo del comunismo estalinizado. Sin embargo, como puede verse en la vida política de Dalton, *así como en su poesía*, esta tendencia no fue suficientemente crítica con las lecciones de Cuba.¹⁰ En particular, el dogma del nacionalismo transclasista latinoamericano siguió en pie, como también la indiferencia a la democracia obrera como marco de referencia obligado para los revolucionarios. En la visión del mundo de los guevaristas, la única premisa subjetiva indispensable de la revolución era la voluntad de un pequeño grupo de valientes. Un partido comunista de masas, con un régimen interno democrático, que operara dentro de un movimiento obrero dirigido por la conciencia de la mayoría, no entraba en las premisas de la revolución. En *Un libro rojo para Lenin* donde estas debilidades políticas se vuelven más patentes, pero yo argumentaría que esa transparencia del error y el acierto políticos es un mérito poético, no un defecto.

Fue precisamente el aislamiento de las masas obreras y la falta de democracia interna de la vanguardia guerrillera lo que terminó chocando con el espíritu crítico de Dalton y produciendo su estúpida ejecución en mayo de 1975. Trágicamente, su estrategia política se tradujo en una doble derrota, pues ni la revolución triunfó en América Latina ni Dalton personalmente pudo sobrevivir dentro de la revolución. ¿Podemos entonces reivindicar la gesta integral de su pensamiento?

Mi convicción más profunda es que sí. Si bien Dalton no llevó hasta el final la crítica de la experiencia revolucionaria previa, sí reconoció la necesidad de iniciar esa crítica, y tuvo la coherencia de llevarla a todos los ámbitos de su pensamiento, incluido el de la poesía. Además, a diferencia de muchísimos otros intelectuales de su generación, Dalton dio este paso sin pasar por el desencanto del ex comunista reconciliado con la sociedad burguesa. Para Dalton, la crítica no significó el abandono del compromiso político, sino su radicalización. Cada acierto literario, cada giro sarcástico, cada sorpresa y cada vuelco inusitado de su obra madura encarnan esa lección y ese heroísmo.

La profundidad y la coherencia de la revolución que experimentó su tendencia literaria basta para convertir a Dalton en uno de los poetas más relevantes de nuestra lengua. Comencé este ensayo con una cita de Walter Benjamin y, para redondearlo, terminará con otra:

La lucha de clases [...] es la lucha por las burdas cosas materiales sin las cuales no podrían existir aquellas refinadas y espirituales. No obstante, no es que éstas aparezcan dentro de la lucha de clases en forma del botón que recae en el vencedor. Se manifiestan ya durante esta lucha como valentía, humor, ingenio y fortaleza.¹¹



Es a través del pensamiento polémico y transformador de Roque Dalton, y de los otros como él que vinieron antes y que vendrán después, que los oprimidos en lucha manifiestan su valentía, su humor, su ingenio y su fortaleza. Esta manifestación constituye una de las escasas y preciosas señales de su victoria futura.

Bibliografía citada

- Benjamin, Walter *El autor como productor*, México: Ítaca, 2004
- Dalton, Roque, *Poesía completa*, volumen I, San Salvador: DPI, 2005
- ___ *Taberna y otros lugares*, México: Letra viva, 1988
- ___ *Un libro levemente odioso*, México: Letra viva, 1988
- ___ *Un libro rojo para Lenin*, Managua: Nueva Nicaragua, 1986
- ___ *Poemas escogidos*, México: Educa, 1983
- Eagelton, Terry, *Walter Benjamin—Hacia una crítica revolucionaria*, Madrid: Cátedra, 1996
- Gramsci, Antonio, *Antología*, selección y traducción de Manuel Sacristán, México: Siglo XXI, 1970-2005

Benjamin o hacia una crítica revolucionaria, p. 217

10) Y al decir Cuba me refiero por extensión a todos los triunfos de la vía guerrillera en el Tercer Mundo de mediados del siglo XX (China, Vietnam, Corea del Norte). Por ejemplo, Kim Il Sun y la revolución norcoreana constituían un modelo enteramente positivo para Dalton.

11) Benjamin, *Iluminaciones*, apud. *idem*.

Habitando a la sombra de Roque Dalton

Por Mauricio Vallejo Márquez

Ningún escritor de El Salvador tiene tanta incidencia en la historia política y literaria de esta nación centroamericana como Roque Dalton (1935-1975), quien además de ser un literato de enorme talento es un ícono de la revolución salvadoreña y quizá el máximo representante de la poesía de esta nación.

Además de su imagen la influencia literaria de este autor es evidente en los escritores que siguieron su camino en el intenso mundo de las letras después de él. Precisamente el duro fin de Dalton fue la consecuencia de comprometerse en la lucha revolucionaria que se vivió en El Salvador desde su declaración entre 1979 y 1991, así como la pre guerra que se gestó desde 1972, un resultado que muchos estaban dispuestos a asumir: convertirse en poeta mártir, no sólo por el gran significado que tenía para la gente víctima de la represión, y entonces se empezaron a ver llegar y partir a diversos líricos, algunos con breves publicaciones, otros con mayor presencia hasta que la muerte o el olvido silenció su recuerdo.

En los años de la Guerra Civil Salvadoreña muchos creadores tuvieron similar destino que el de Dalton. Conocimos acerca de la muerte de invaluable promesas de la poesía y la narrativa salvadoreña que en su mayoría se aglutinaban alrededor de la revista “La Cebolla Púrpura” como: Jaime Suárez Quemain (1950-1980), Lil Milagro Ramírez (1945-1979), Mauricio Vallejo (1958-1981), Rigoberto Góngora (1956-1980), Delfy Góchez (1958-1979), Alfonso Hernández (1948-1988) entre otros, quienes además de compartir destino también fueron defensores del socialismo y la democracia, a excepción de Quemain quien creía en el anarquismo, pero de igual forma que los otros denunció las injusticias del gobierno de esos años. Cada uno de ellos se comprometió tanto en el quehacer de denuncia con el sueño de obtener justicia. Suárez, quien además de escritor era periodista, fue asesinado por elaborar crónicas con denuncias ante la represión y los asesinatos que a diario ejecutaban los cuerpos de represión; Lil, fue cruelmente torturada por cerca de dos años hasta que la asesinaron por formar parte de la Resistencia Nacional (RN); Vallejo fue desaparecido a la salida de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) por ser un intelectual orgánico del Frente Popular de Liberación (FPL) y un cuentista que denunciaba las atrocidades del gobierno en turno; Góngora murió combatiendo como guerrillero en un lugar desconocido; Hernández también falleció en combate, mientras que Delfy fue asesinada junto a un grupo de estudiantes del Frente Universitario Revolucionario (FUR) por exigir que se respetaran los Derechos Humanos.



La influencia de Dalton también se apreció en el estilo de dicha generación. Estos literatos tomaron el conversacionalismo como un estilo casi obligatorio en sus escritos por su fácil comprensión para los extractos populares de la sociedad, aunque cada uno de ellos pretendió darle originalidad utilizando ritmos experimentales donde conjugaban las palabras de uso común en El Salvador como: chiche, pacha, cipote, vergón, chivo, chero. Que podemos apreciar en el siguiente fragmento de Mauricio Vallejo: “y te des cuenta que funciona el baño con bierva del susto y me pongás a sudar una camiseta para envolver al cipote y quítrle el pujo que le salió por dejar destapadas las mantillas que fueron lamidas por el cadejo”.

Al igual que Dalton estos poetas adaptaron las letras con la lucha revolucionaria con la firme intención de que la ideología, la denuncia y la poesía se conjugaran y así surgieron escritos dignos de recordación como el poema de Alfonso Hernández:

*“Arte poética
En cualquier pedazo de papel escribimos el poema,
En él plasmanos vida, vísceras, sueños.
Una piedra puede ser el poema,
Un niño, una madre,
Un caído con sus agujeros inundados de pólvora,
Una tumba
O una calle con su caminante lanzando su
Corazón más allá del amor”.*

Roque fue capaz de elevar el panfleto a una categoría de poesía, según el ensayista Luis Alvarenga, e influencia a las siguientes generaciones de escritores salvadoreños que emprendieron camino. Aunque esto produjo serias confusiones en muchos redactores que no tenían la formación o el conocimiento que les ayudara a guiarse para conocer la diferencia entre un panfleto y un poema.

El fenómeno se repitió, aunque con mayor pasión en los escritores que surgieron entre 1986 y 1991, que no sólo evocaron el espíritu revolucionario de los poetas que les precedían, sino que se sumaron a la lucha armada, viviendo el romanticismo del momento y compartieron su tiempo el fusil y la pluma.

En sus versos demostraron que la guerra era parte de la vida común, así como cualquier poema épico; toda una necesidad de expresión, incluso más profunda porque evoca la tristeza, la impotencia, el dolor y la es-

peranza que esos momentos pueden brotar de los corazones y almas de las personas que viven una guerra.

Lamentablemente esta generación tuvo una duración efímera, puesto que todos ellos fueron voluntarios de los grupos revolucionarios, principalmente, de la Resistencia Nacional (RN). Y así, nombres como Amada Libertad, Amílcar Colacho, Arquímidez Cruz, que se reunían dentro del grupo “Xibalba”, apenas dejaron algunos versos que por lo terrible de la guerra civil salvadoreña han sido prácticamente borrados de la literatura salvadoreña y se lucha con ahínco por conservar y divulgar.

Firmados los acuerdos de paz el 1 de enero de 1992 las balas dejaron de sonar y los escritos de estas generaciones de guerra igual. Los nuevos planes de educación se volvieron menos acuciosos dejando para el olvido libros como *La Odisea*, *El Quijote* y *la Divina Comedia*, obligando a los estudiantes a conocer resúmenes de estas obras y poco a poco fueron condenando al olvido los nombres y las obras de poetas de la generación de “La Cebolla Púrpura” y “Xibalba”, aunque a pesar de lo liviano de los programas del Ministerio de Educación de esos años fue imposible negar la figura de Dalton, quien es reconocido en el mundo no sólo por su obra, sino por su vida. Así que Dalton se convirtió en el referente de los jóvenes literatos del país en la posguerra, quienes además de estudiarlo lo imitaban con la esperanza de algún día tener su nivel o simplemente disfrutando de su lectura e historia.

A pesar de los 34 años del asesinato de Roque por ajusticiamiento a manos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), grupo al que se sumó, él sigue presente en diferentes publicaciones, en los murales de San Salvador, en los festivales de poesía, en las canciones de los salvadoreños, en los talleres literarios. Siendo conocido no sólo por su trabajo, sino porque se encuentra estampado en camisetas, afiches, llaveros y otros recuerdos como parte de los símbolos de la lucha armada de Cuscatlán.

Roque Dalton es el escritor que representa a la literatura salvadoreña en el mundo, siendo la punta de una lanza inmensa en la que los poetas mártires aún deben salir del silencio y sumarse a la historia literaria no sólo de Centroamérica sino también del mundo. Mientras en El Salvador, con gratitud, se sigue habitando bajo la sombra de Roque Dalton.

5) “El problema de hablar de Lenin en América Latina con el agravante de hacerlo desde un poema”, *Un libro rojo...*, p. 27.

6) Como ejemplos de poemas polémicos, propongo “¿Es esta la tarea de los poetas?”, “Monumento a la vía pacífica” (de *Un libro levemente odioso*), “Los ultrazquierdistas” (de *Poemas danudestinos*); e “Intermedio musical” (de *Un libro rojo...*). Como ejemplos de humor aplicado al propio movimien-

to comunista, ver “Buscándome lios”, “Sobre dolores de cabeza” (de *Taberna y otros lugares*), e “Historia de una poética” (de *Poemas danudestinos*).

7) “Alguien levanta la mano”, (*Un libro rojo...*, p. 119)

8) Gramsci, “Contradicciones” del historicismo y expresiones literarias de las mismas”, *Cuadernos de la cárcel* (C. XIII; M. 154-156.) en *Antología*, p. 307.

9) Brecht, *Conversaciones de refugiados*, apud. Eagelton, Terry, *Walter*

El tiempo que nos toca*

Poesía, militancia y Roque Dalton

PABLO BENITEZ



Itinerario

El episodio es quizá el más conocido de la biografía de Dalton: una pared cansada, un temblor de tierra y la lluvia ayudaron al poeta a escapar de la cárcel. Una leyenda maldita se fue tejiendo en torno a ese hecho. Dalton mismo aborrecerá, tiempo después, que lo siguieran considerando el ungido escapado de la muerte.

Era el año 1964. Dalton había sido capturado una vez más por la policía secreta. Pero en esta ocasión los aparatos policiales poseían información de primera mano. Dalton había formado parte de uno de los primeros grupos de salvadoreños enviados a adiestrarse militarmente a Cuba, a principios de los sesenta. La iniciativa era del Partido Comunista de El Salvador (PCS), extasiado por el triunfo de la Revolución Cubana.

Un infiltrado proporcionó toda la información necesaria para identificar a los integrantes de aquellos primeros contingentes.

Después de ser capturado, Dalton rodó cerca de un año por diferentes cárceles de las zonas aledañas a San Salvador. Finalmente, decidieron recluirlo en una vieja cárcel de adobe, en las afueras de la ciudad. Fue allí donde, como dice Benedetti, abrió "los cerrojos y los odios".

Lo que ocurrió, según el mismo Dalton lo relató, es que el temblor de tierra y la lluvia rajaron la pared de adobe, eso le permitió abrir un boquete durante la noche. Luego de salir, tuvo que saltar un muro y correr bajo la lluvia hasta alejarse lo suficiente. Ya en la ciudad, ayudado por compañeros universitarios, logró hacer contacto con el PCS. Para esa época, habían transcurrido casi diez años desde su "primera reunión de célula", una noche de mediados de los cincuenta, en la que también llovía.

Si bien su militancia comunista había sido indisciplina y desobediente, Dalton era un cuadro político excepcional. Para 1965, había estado en Chile, en la Unión Soviética y en Cuba. Su talento intelectual y su formación política eran sobresalientes. Había recibido entrenamiento militar y había sido miliciano durante la famosa crisis de los misiles en las costas cubanas. Había trabado amistad en Moscú con otro joven centroamericano, un nicaragüense, quien décadas después fundaría el Frente Sandinista de Liberación Nacional: Carlos

Fonseca Amador. Había compartido espacio vital con poetas como Miguel Ángel Asturias, Juan Gelman, Mario Benedetti, Thelma Nava, Enfrían Huerta, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, entre muchos otros intelectuales que comprometidos con los procesos revolucionarios en toda América Latina.

Su poesía era ya conocida en Centroamérica y México. Antes de publicar *La ventana en el rostro* (1961) en el DF, sus poemas habían aparecido únicamente en revistas, periódicos y uno que otro cuadernillo en San Salvador, sin embargo ya tenía un aura de intelectual rebelde y su voz poética despuntaba como una de las más vitales de la región. En La Habana había empezado también a publicar poemas y comentarios de libros en la revista de Casa de las Américas. Entre 1962 y 1964 publicaría varios libros en Cuba: *El mar*, *El turno del ofendido*, *Los testimonios*.

Con franqueza, Dalton había comenzado un itinerario estético y político lleno de irreverencias y audacias, pero que lo conduciría subterráneamente de la poesía a la militancia y de la militancia a la muerte.

Poesía y lucha armada

"Yo llegué a la revolución por la vía de la poesía." Esa frase es parte de la dedicatoria que Dalton escribió en la primera página del poemario *Taberna y otros lugares*. Después de haber permanecido en la clandestinidad casi un año y medio en San Salvador, bajo la tutela del PCS, Dalton fue trasladado a Praga. El PCS lo nombró su representante ante el Consejo de Redacción de la *Revista Internacional Problemas de la Paz y el Socialismo* e instaló con él a su esposa y sus tres hijos en la ciudad europea.

La experiencia del socialismo checo caló hondo en Dalton. El abogado y ensayista salvadoreño Jorge Arias Gómez se encontró con él en esa ciudad, en mayo de 1966. En los meses siguientes, presenciaron el preámbulo "de lo que pasaría a la historia con el nombre de Primavera de Praga".

La saga poética que Dalton desarrolló en este periodo se abre precisamente con *Taberna y otros lugares*. La heterodoxia y la audacia política se revelan sin tapujos. Se trata de un libro "herético", sobre todo si se le ve

*Preguntarán qué fuimos
quiénes con llamas puras les antecedieron,
a quiénes maldecir con el recuerdo.*

*Bien:
eso hacemos
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.*

desde la lente del "marxismo oficial".

En efecto, además de las muy logradas experimentaciones formales, *Taberna* plantea las "incongruencias del proyecto socialista" europeo, del checo en específico, y rechaza completamente la intervención militar soviética. Praga se convertirá para Dalton en una ventana al "socialismo real" del oriente europeo, a la usanza estalinista. De aquí en adelante, su postura estética y política se moverá en los terrenos más salvajes, es decir que olvidará los tonos almidonados y ganará en ironía, en provocación, y se embarcará en el enorme movimiento de avanzada revolucionario que construirían los grupos guerrilleros latinoamericanos, inspirados en gran medida por Cuba y el Che Guevara.

En diciembre de 1967, Dalton salió de Praga con rumbo a La Habana, luego de renunciar a su cargo en *Problemas de la Paz y el Socialismo* y de romper lazos con el PCS. Unos meses antes había recibido una invitación del comandante Fidel Castro para que sentara residencia en Cuba.

El periodo que va desde su llegada a La Habana hasta 1973 es fundamental. En Cuba, Dalton consolida sus contactos con los movimientos guerrilleros de América Latina, especialmente con los movimientos guatemalteco y nicaragüense. Recibe entrenamiento militar por segunda vez. Gana el premio de poesía de Casa de las Américas. Concluye varios proyectos de creación literaria: *Los bongos*; *El amor me cae más mal que la primavera*; *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*; *Historias prohibidas del pulgarcito*; *Un libro rojo para Lenin*, y *Doradas cenizas del fénix*.

En 1970, Dalton se encuentra en el preámbulo de su regreso a El Salvador y de su incorporación a filas guerrilleras. Una invitación a un congreso de escritores le lleva a visitar Corea del Norte y a conocer de cerca esa experiencia política. Pasa por París. Visita Chile en el periodo de Salvador Allende. Estudia el proyecto revolucionario de Vietnam y se inventa una estancia de varios meses en aquel país. Dalton necesita despistar a los servicios de inteligencia enemigos. Entonces difunde la noticia de que ha salido de viaje y escribe cartas fechadas y ubicadas en Vietnam, queda constancia de las misivas gracias a Margaret Randall y a Julio Cortázar, quienes aparentemente no tenían idea de que se trataba de un Hanoi falso.

En 1973, Dalton se entrevista por segunda vez en Cuba con Alejandro Rivas Mira, de seudónimo Sebastián Urquilla, primero al mando del Ejército Revolucionario del Pueblo. Rivas Mira acepta su incorporación a la organización. El Partido Comunista de Cuba autoriza la salida de Dalton de La Habana, le extiende documentos con otra identidad y le practica un cambio de apariencia física, a cargo de las mismas personas que prepararon al Che Guevara en su salida hacia Bolivia.

Dalton llega a suelo salvadoreño en diciembre de 1973, bajo la identidad de Julio Dreyfus Marín o Julio Delfos Marín. Entra a la clandestinidad, asume los rigores disciplinarios de la vida guerrillera, hace trabajo organizativo y labor de propaganda política. Su trabajo intelectual se vuela por completo hacia los derroteros de la lucha armada, su preocupación determinante pasa

a ser cómo habérselas con los retos que le presenta en esas condiciones específicas su doble arma de fuego: el fusil y la palabra.

Entre 1974 y 1975, Dalton escribe su último poemario, *Historias y poemas de una lucha de clases* (que será editado como *Poemas clandestinos*), y varios ensayos políticos.

El excepcional itinerario de Dalton, aunado a su espíritu irredento, le condujo a enfrentar la visión militarista de Alejandro Rivas Mira, y a conformar un ala con una perspectiva más abierta, que se identificaba en buena parte con el planteamiento vietnamita de guerra popular prolongada. Esa ala se autodenominó Resistencia Nacional, y estableció una plataforma de trabajo político que incluía labores de propaganda bajo modalidades tan poco ortodoxas como la mismísima creación poética. De hecho, en esa cuadratura es que Dalton escribe *Historias y poemas de una lucha de clases*.

Futuro

Muy en lo profundo, cuando relaciono el nombre propio "Roque Dalton" con el sustantivo común "militancia", lo que intento exponer, sacar a luz, es la semilla de futuro que subyace en la lección vital de un poeta centroamericano flaco.

Si una militancia tuvo ese poeta flaco, es la militancia de la esperanza desgarradora en lo por-venir.

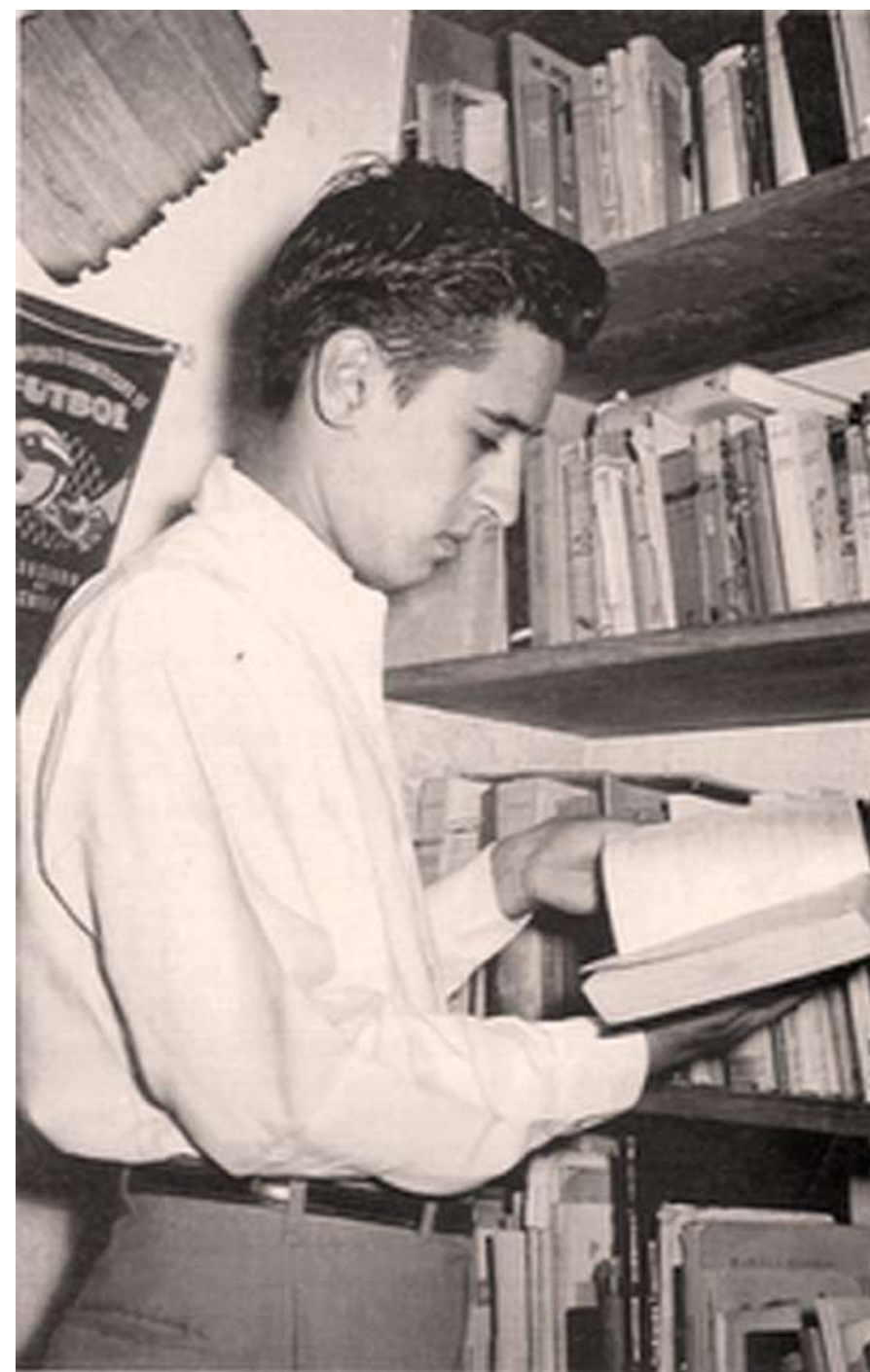
Muerte

La muerte llegó el 10 de mayo de 1975. El ala militarista decidió borrar del mapa a Dalton. Alejandro Rivas Mira declaró estado de sitio en la organización y su Estado Mayor condenó a muerte a Dalton, junto con otro compañero de seudónimo Pancho y el resto de la Resistencia Nacional, que a partir de ahí se separó y constituyó su propia organización guerrillera.

El cuerpo de Dalton nunca fue encontrado. Según la Misión de Naciones Unidas en El Salvador que investigó los crímenes de guerra, fue en una zona volcánica de las afueras de la capital en donde el cadáver quedó abandonado, oculto a medias, para luego ser destrozado y devorado por las aves de rapiña.

Aquel muchacho que enfrentó su "primera reunión de célula" bajo el chubasco de la mitad exacta del siglo XX, tuvo la entereza de ser siempre un poeta y un sublevado, y por causa de esa entereza, ¿podía ser de otro modo?, fue asesinado crudamente.

No se trata, pues, de una pinche militancia partidaria



o de un mero trasnoche ideológico el que Dalton fundió con su obra literaria. Era una militancia enraizada en la lucha inclaudicable por un mundo radicalmente distinto y absolutamente posible. Dalton nos lega un deslumbramiento permanente por la tarea más ardua

del poeta: enfrentar con sensatez plena e insurrecta *el tiempo que nos toca*.

* Se han eliminado las referencias bibliográficas y las fuentes por razones de espacio.



POEMAS DE ROQUE DALTON

ESTUDIO CON ALGO DE TEDIO

“Clov: —llora...
Hamm: —Luego vive”.
Diálogo de “Fin de Partida” de Beckett.

Tengo quince años y lloro por las noches.

Yo sé que ello no es en manera alguna peculiar
y que antes bien hay otras cosas en el mundo
más apropiadas para decíros las cantando.

Sin embargo hoy he bebido vino por primera vez
y me he quedado desnudo en mis habitaciones para sorber la tarde
hecha minúsculos pedazos
por el reloj.

Pensar a solas duele. No hay nadie a quien golpear. No hay nadie
a quien dejar piadosamente perdonado.
Está uno y su cara. Uno y su cara
de santón farsante.
Surge la cicatriz que nadie ha visto nunca,
el gesto que escondemos todo el día,
el perfil insepulto que nos hará llorar y hundirnos
el día en que lo sepan todo las buenas gentes
y nos retiren el amor y el saludo hasta los pájaros.

Tengo quince años de cansarme
y lloro por las noches para fingir que vivo.
En ocasiones, cansado de las lágrimas,
hasta sueño que vivo.

Puede ser que vosotros no entendáis lo que son estas cosas.

Os habla, más que yo, mi primer vino mientras la piel que
sufro bebe sombra...

ALTA HORA DE LA NOCHE

Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre
porque se detendrá la muerte y el reposo.

Tu voz, que es la campana de los cinco sentidos,
serfa el tenue faro buscado por mi niebla.

Cuando sepas que he muerto di sílabas extrañas.
Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan, tormenta.

No dejes que tus labios hallen mis once letras.
Tengo sueño, he amado, he ganado el silencio.

No pronuncies mi nombre cuando sepas que he muerto
desde la oscura tierra vendría por tu voz.

No pronuncies mi nombre, no pronuncies mi nombre,
Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre.

POEMA DE AMOR

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como “silver roll” y no como “gold roll”),
los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en la cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
(“me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño”),
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
(“La gruta azul”, “El Calzoncito”, “Happyland”),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
o de las picadas del escorpión o de la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraran borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados, los hacelotodo, los vendelotodo, los
comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

AYER

Junto al dolor del mundo mi pequeño dolor,
junto a mi arresto colegial la verdadera cárcel de los hombres sin voz,
junto a mi sal de lágrimas
la costra secular que sepultó montañas y oropéndolas,
junto a mi mano desarmada el fuego,
junto al fuego el huracán y los fríos derrumbes,
junto a mi sed los niños ahogados
danzando interminablemente sin noches ni estaturas,
junto a mi corazón los duros horizontes
y las flores,
junto a mi miedo el miedo que vencieron los muertos,
junto a mi soledad la vida que recorro,
junto a la diseminada desesperación que me ofrecen,
los ojos de los que amo
diciendo que me aman.